

EL TERCER VIAJE A ITALIA DE RODRIGO DE MENDOZA, I MARQUÉS DEL CENETE*

The third trip to Italy of Rodrigo de Mendoza,
I marquis of the Cenete

ESTEFANIA FERRER DEL RÍO**
ALBERT FERRER ORTS***

Recibido: 13-06-2018

Aprobado: 03-11-2020

RESUMEN

A Rodrigo de Mendoza, I marqués del Cenete, se le considera uno de los primeros introductores del Renacimiento en España, pues fue el propietario del conocido *Codex Escorialensis 28-II-12*, algunos de cuyos modelos se plasmaron en su fortaleza-palacio de La Calahorra, cerca de Granada. Hasta el momento se sabía que el noble había visitado Italia hasta en dos ocasiones, sin embargo, realizó un tercer viaje a tierras italianas anterior a los conocidos como soldado del Gran Capitán (1494-1495). Asimismo, acotamos a quién pudo pertenecer dicho álbum de dibujos y proponemos al aristócrata como valedor de los Hernandos en Valencia.

Palabras clave: Rodrigo de Mendoza; Italia; *Codex Escorialensis 28-II-12*; siglos XV-XVI; Filippino Lippi; los Hernandos; Valencia.

ABSTRACT

Rodrigo de Mendoza, I marquis of Cenete, is considered one of the first introducers of the Renaissance in Spain, as he was the owner of the well-known *Codex Escorialensis 28-II-12*, some of whose models were embodied in his fortress-palace of La Calahorra, near Granada. So far it was known that the nobleman had visited Italy on two occasions, nevertheless he made a third trip to Italian lands prior to those known as soldier of the Gran Capitán (1494-1495). Likewise, we have to whom the album of drawings may have belonged and we propose to the aristocrat as valider of the Hernandos in Valencia.

Keywords: Rodrigo de Mendoza; Italy; *Codex Escorialensis 28-II-12*; the XVth-XVIth centuries; Filippino Lippi; the Hernandos; Valencia.

* Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación I+D: “Memoria, imagen y conflicto en el arte y la arquitectura del Renacimiento: la revuelta de las Germanías de Valencia” (HAR2017-88707-P), del subprograma de Generación del conocimiento, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y la Agencia Estatal de Investigación. Abreviaturas utilizadas: AGS = Archivo General de Simancas; AHN = Archivo Histórico Nacional; c. = caja; carp. = carpeta; céd. = cédula; CC = Cámara de Castilla; doc. = documento; docs. = documentos; leg. = legajo; RGS = Cancillería. Registro del Sello de Corte.

** Universitat de València. estefaniaferrerdario@gmail.com

*** Universitat de València. albert.ferrer-orts@uv.es

INTRODUCCIÓN

Desde hace aproximadamente un siglo, la historiografía del arte dedicada a los pormenores de la introducción del Renacimiento en España ha visto en los Mendoza a la familia nobiliaria que mayor empeño puso en que su léxico arraigara en las obras que sus diversos miembros patrocinaron entre finales del siglo XV y los primeros lustros del siglo XVI¹. Tal vez, este apego a lo italiano haya que rastrearlo, en particular, en Íñigo López de Mendoza (1398-1458), I marqués de Santillana, en la vertiente filológica y literaria, pero especialmente en su hijo Pedro González de Mendoza (1428-1495), arzobispo de Toledo y cardenal —el único de los mencionados que no viajó a Italia—, y sus nietos Íñigo López de Mendoza (1440-1515), II conde de Tendilla, y —sobre todo— Rodrigo de Mendoza (1468-1523), I marqués del Cenete².

1. Bibliografía recogida, analizada y actualizada en Fernando Marías, *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español* (Madrid: Taurus, 1989), y Víctor Nieto, Alfredo J. Morales y Fernando Checa, *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599* (Madrid: Cátedra, 1997), 13-96. Con posterioridad, véase también Fernando Marías, “Los Mendoza y la introducción del Renacimiento en España”, en *Nobleza, coleccionismo y mecenazgo* (Sevilla: Real Maestranza de Caballería, 1998), 29-44; “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España”, *Quaderni dell’Istituto di Storia dell’Architettura*, 60-62 (2013-2014): 50-60.

2. Para las últimas tres décadas en cuestiones artísticas referidas al marqués: Margarita Fernández, “Una nueva lectura del Palacio de La Calahorra (Granada)”, *Traza y Baza*, 9 (1985): 103-119; *Los grutescos en la arquitectura española del protorenacimiento* (Valencia: Generalitat Valenciana, 1987), 129-210; “El autor del *Codex Escorialensis 28-II-12*”, *Academia*, 74 (1992): 123-162; “Reflexiones cronológicas sobre el Palacio de La Calahorra”. *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, 3 (1992): 47-53; *Codex Escorialensis 28-II-12. Libro de dibujos o antigüedades* (Murcia: Editora Regional de Murcia, 2000), 30-43; Fernando Marías, *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español* (Madrid: Taurus, 1989); “Sobre el Castillo de la Calahorra y el *Codex Escorialensis*”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, 2 (1990): 117-129; “La arquitectura de la ciudad de Valencia en la encrucijada del siglo XV: lo moderno, lo antiguo y lo romano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 12 (2000): 25 y ss.; “El *Codex Escorialensis*: Problemas e incertidumbres de un libro de dibujos de antigüedades del último quattrocento”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 163 (2005): 14-35; Miguel Ángel Zalama, *El Palacio de La Calahorra* (Granada: “La General”, 1990); Miguel Falomir, “Sobre el Marqués del Cenete y la participación valenciana en el Castillo de La Calahorra”, *Archivo Español de Arte*, LXV, 250 (1990): 263-269; *Arte en Valencia, 1472-1522* (Valencia: Generalitat Valenciana, 1996); Miguel Falomir y Fernando Marías, “El primer viaje a Italia del Marqués del Zenete”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, 6 (1994): 101-108; Nieto, Morales y Checa, *Arquitectura del Renacimiento*, 44-51; Gustina Scaglia, “El *Codex Escorialensis* llevado por el artista a la Calahorra en el otoño de 1509”, *Archivo Español de Arte*, LXXVII, 308 (2004): 375-383; Mercedes Gómez-Ferrer, “El Marqués de Zenete y sus posesiones valencianas. Mentalidad arquitectónica y artística de un noble del Renacimiento” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, 22 (2010): 27-46; Roger Boase, “María de Fonseca (c. 1486-1521) and the Marquis of Zenete (1473-1523): Aristocratic Rebels and Patrons of Renaissance Culture”, *Magnificat Cultura i Literatura Medievals*, 3 (2016): 37 y ss.

Nuestro trabajo se centra en la compleja personalidad de este último, quien era hijo del Gran Cardenal Mendoza y de la dama Mencía de Lemos, educado en la corte de los Reyes Católicos en el entorno de su heredero Juan (1478-1497), como príncipe de Asturias, y legitimado entre 1487 y 1489 —como sus otros dos hermanos— para poder recibir en herencia el mayorazgo dispuesto por su influyente progenitor³.

Es cierto que no tenemos muchas noticias de la infancia y juventud de Rodrigo, el mayor de los tres hijos del primado de España (además de nuestro protagonista, Diego Hurtado de Mendoza y Juan de Mendoza), fruto de sus relaciones con las damas Mencía de Lemos e Inés de Tovar respectivamente; sin embargo, sabemos que recibe unas casas en Guadalajara por parte paterna (1484)⁴, se le otorga dispensa papal para poder obtener beneficios eclesiásticos (1486)⁵, se le nombra canciller mayor de la Poridad (1489)⁶, siendo I conde del Cid, y obtiene de su padre el mayorazgo del marquesado del Cenete (1491)⁷ mientras participa en la última fase de la Guerra de Granada (1484-1492)⁸. Período en el que simultáneamente se negocian en Zaragoza las capitulaciones para su

3. Estefanía Ferrer del Río, “El primer enterramiento del I Marqués del Cenete, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, en el convento de la Santísima Trinidad de Valencia”, *Chronica Nova*, 42 (2016): 246; “*Successio ab intestato*: a propósito de la muerte de Rodrigo de Mendoza, I marqués del Cenete”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 35 (2017): 469-471.

4. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Nobleza, Osuna, c. 1.765, doc. 9. Propiedades a las que el propio Rodrigo acepta renunciar 11 años después, según consta en AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.878, doc. 2 (2).

5. AHN, Nobleza, Osuna, carp. 235, doc. 10 y AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.966, doc. 15.

6. Fernando Marías, “Sobre el Castillo de la Calahorra y el *Codex Escorialensis*”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, 2 (1990): 122, da como fecha del nombramiento el día 7 de mayo, sin embargo, Filemón Arribas, *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas* (Valladolid: Talleres tipográficos Cuesta, 1941), 211; Zalama, *El Palacio de La Calahorra*, 19; y Rosa María Montero y María José García, “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992): 182-185, lo retrasan al día 11 y, estos últimos, constatan que de Pedro González de Mendoza (que lo ostentó entre 1473 y 1483) pasó a su hermano Pedro Hurtado de Mendoza (entre 1483 y 1489) y de éste a Rodrigo de Mendoza. Asimismo, refieren que “Las funciones del Canciller de la Poridad, muy similares a la del Canciller Mayor, eran la custodia del sello secreto, la responsabilidad de su correcta utilización y el control del personal de su Cancillería. Su proximidad al monarca, característica esencial del cargo, que le convertía en colaborador inmediato de éste, se fue debilitando con el paso del tiempo, hasta el punto de que en el siglo XV se irá acentuando su carácter burocrático [...]”, Montero y García, “La alta nobleza”: 177.

7. Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 247.

8. Marías, “Sobre el Castillo”: 122; y Montero y García, “La alta nobleza”: 184, refieren que Pedro Hurtado de Mendoza, caballero de la Orden de Santiago, adelantado de Cazorla y capitán de las tropas de la archidiócesis de Toledo, se llevó a la Guerra de Granada a sus sobrinos Antonio y Rodrigo de Mendoza. Protección que reforzó su también primo Íñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla.

matrimonio con Leonor de la Cerda⁹ entre el I duque de Medinaceli, como padre de la prometida, el mitrado, en representación de su hijo, y los Reyes Católicos (octubre de 1492). Enlace entre parientes que se lleva a cabo en el palacio de Medinaceli el 8 de abril de 1493 con la pompa y solemnidad requeridas¹⁰.

Del matrimonio pocas informaciones tenemos, excepto del nacimiento de su malogrado hijo Luis y de la muerte de Leonor entre 1497 y 1498, situación que provocó que la viudedad de Rodrigo enfrentara a este con su suegro por cuestiones de la herencia que le pudiera pertenecer según lo capitulado¹¹.

LOS VIAJES A ITALIA DEL MARQUÉS

Sabemos que a mediados de 1499 Rodrigo de Mendoza se halla en la ciudad partenopea (en el contexto de la II Guerra de Nápoles)¹², que el 7 de septiembre se encuentra en Roma (posiblemente como huésped del cardenal Bernardino López de Carvajal, sucesor de su padre en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén y embajador de los Reyes Católicos en la Ciudad Eterna), que entre el 1 y el 10 de enero de 1500 permanece en Milán, posiblemente con el arzobispo de Valencia y cardenal Juan de Borja Llançol de Romaní (legado de Alejandro VI ante el rey de Francia), en compañía de los cardenales de Amboise y Giulio della Rovere —futuro papa Julio II—, y que de allí pasó a Génova, desde donde regresó a la península ibérica para recalar en septiembre de ese mismo año en Valencia, ciudad en la que permaneció con intermitencias hasta 1503¹³.

9. Con antelación, previniendo su padre un posible enlace consanguíneo en el futuro inmediato, se le autorizaba en 1488 desde la Santa Sede a poderse casar con familiares: AHN, Nobleza, Osuna, carp. 244, doc. 11. A este documento pontificio le siguió, un mes antes de la boda entre Rodrigo y Leonor, su confirmación: AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.973, doc. 15.

10. Tratado en detalle y acervo documental por Estefania Ferrer del Río, “De la bula de Julio II (1504) a las conclusiones de Fray Pedro de Álava (1594): el largo proceso de validación del segundo matrimonio de Rodrigo de Mendoza, I Marqués del Cenete”, *Manuscrits: Revista d’Història Moderna*, 34 (2016): 248.

11. Ferrer del Río, “De la bula de Julio II”: 17-20. Este conflictivo asunto se prolongó hasta 1581, según se desprende de AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.782, doc. 8. Hemos encontrado a otro Rodrigo de Mendoza contemporáneo a nuestro protagonista en Laguardia (Álava), en el contexto del conflicto navarro; sin embargo, fue éste un pariente suyo según se desprende de Emilio Enciso, “Rodrigo de Mendoza, alcalde de Laguardia, 1461-¿1501?”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 16 (1972): 113-166.

12. AGS, CC, céd. 5, 242, 4. Sobre la Guerra de Nápoles y las fronteras navarra y rosellonesa, véase Miguel Ángel Ladero, *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504)* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2010).

13. Falomir y Marías, “El primer viaje”: 101-108. Sobre la política y diplomacia de los Reyes Católicos en Italia, particularmente en Roma, Álvaro Fernández de Córdova, “Imagen de los Reyes

Desde su llegada a la península, el marqués atiende muy diversos asuntos relativos a sus propiedades en Jadraque entre enero y abril de 1501, Guadix y Jerez del Marquesado en mayo, julio y septiembre de ese año, en Alcaudete en octubre-noviembre¹⁴, o Écija en el mes de diciembre, quizás de regreso a la capital valenciana, en la que residió desde finales de año hasta agosto de 1502 bien que alternando asuntos relativos a La Calahorra con algunos viajes a Jadraque, Medina del Campo y Coca, lugar este último en el que se había desposado a finales de junio secretamente con María de Fonseca, hija del señor de Coca y Alaejos, sin autorización paterna ni el consiguiente parabién real¹⁵.

Una vez consumado dicho matrimonio *clandestino*, Rodrigo regresó a tierras valencianas (con toda probabilidad a Ayora) en julio de 1502 mientras que, al enterarse de la boda Alonso de Fonseca, el afrentado padre de la novia, creyendo en la invalidez de dicha unión, procedió a organizar los preparativos para casar *legalmente* a María con Pedro Ruiz de Alarcón, su sobrino y primo hermano de la novia, con el fin de garantizar que la transmisión de su mayorazgo quedara dentro de la familia. Acto que se celebró a finales de junio de 1504 en el castillo de Alaejos, aprovechando la reclusión del marqués del Cenete por orden real —tras la airada protesta del noble castellano— entre abril y noviembre de 1504 en las fortalezas de Cabezón y Simancas sucesivamente. Presidio que le fue levantado por el rey Fernando pocos días antes del fallecimiento de Isabel la Católica¹⁶.

Sin embargo, al no estar permitida la bigamia y mientras se resolvía tan enojoso asunto en Roma, María de Fonseca pasó de estar bajo la custodia paterna después de su segundo enlace nupcial a permanecer retenida en las fortalezas de Zamora, Arévalo y el monasterio de las Huelgas, siendo *liberada* por intercesión de Felipe el Hermoso (1506), a cuyo bando se había alineado oportunamente el marqués¹⁷.

Momentos estos en los que se encuadra el nuevo viaje de Rodrigo a Italia, muy posiblemente entre finales de 1504, ya libre de presidio, y la primavera de 1506, una vez conseguida la bula de Julio II en Roma ratificando la validez de su matrimonio con María, quizás con los auspicios de su gran amigo Antonio de

Católicos en la Roma pontificia” *En la España Medieval* 28 (2005): 259-354; “Diplomáticos y letrados en Roma al servicio de los Reyes Católicos: Francisco Vitale di Noya, Juan Ruiz de Medina y Francisco de Rojas.” *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 32 (2014): 113-154; “El ‘Rey Católico’ de las primeras guerras de Italia. Imagen de Fernando II de Aragón y V de Castilla entre la expectación profética y la tensión internacional (1493-1499)”, *Medievalismo* 25 (2015): 197-232.

14. AGS, CC, céd. 5, 301, 3.

15. Falomir y Marías, “El primer viaje”: 104-105; Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 248 y 250.

16. Marías, “Sobre el Castillo”: 122-123; Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 248-249.

17. Ferrer del Río, “De la bula de Julio II”: 26.

Acuña, arcediano de Valpuesta, agente y embajador de Felipe el Hermoso, y del propio cardenal López de Carvajal, entonces habitantes en la ciudad italiana¹⁸.

A su regreso, Rodrigo de Mendoza y María de Fonseca marcharon a Valladolid en el verano de 1506 y a Jadraque (a comienzos de 1507), donde el 1 de diciembre de 1508 nació su primogénita Mencía, para dirigirse con posterioridad a su feudo andaluz, donde prosiguieron —entre 1509 y 1512 aproximadamente— las obras de la fortaleza-palacio de La Calahorra según las trazas que poseía el noble y el álbum de dibujos conocido como *Codex Escorialensis 28-II-12*, con la sucesiva participación de Lorenzo Vázquez de Segovia y Michele Carlone junto a otros artífices italianos; uno de los primeros ejemplos arquitectónicos y ornamentales de la introducción del renacimiento italiano en España¹⁹.

El abierto enfrentamiento entre el marqués y su primo hermano, el II conde de Tendilla, a la sazón capitán general de Granada, por la ofensiva inscripción que para con la monarquía el primero mandó labrar en latín en su patio²⁰ entre otros graves motivos, causaron el definitivo abandono de su futura residencia granadina y su postrera domiciliación, entre 1512 y 1514, en el reino de Valencia, donde era señor de Ayora, Alberic, Alàsquer, Alcosser y Gavarda²¹, en cuyos asuntos políticos se irá inmiscuyendo progresivamente hasta su muerte el 23 de febrero de 1523²².

Llegados a este punto, referimos que, anteriormente a las dos estancias italianas reseñadas y dadas a conocer por Fernando Marías y Miguel Falomir

18. Marías, “Sobre el Castillo”: 124. Sin embargo, Zalama, *El Palacio de La Calahorra*, 45, refiere, al contrario, su manifiesta enemistad apoyándose en afirmaciones del II conde de Tendilla.

19. Fernández, “Una nueva lectura”: 103-119; *Los grutescos en la arquitectura*, 129-210; “El autor del *Codex*”: 47-53; *Codex Escorialensis 28-II-12*, 30-43; Marías, *El largo siglo XVI*; “Sobre el Castillo”: 117-129; “El *Codex Escorialensis*”: 14-35; Zalama, *El Palacio de La Calahorra*; Falomir, “Sobre el Marqués del Cenete”: 263-269; Falomir y Marías, “El primer viaje”: 101-108; Nieto, Morales y Checa, *Arquitectura del Renacimiento*, 44-51; Scaglia, “El *Codex Escorialensis*”: 373-383; Gómez-Ferrer, “El Marqués de Zenete”: 27 y ss; Boase, “María de Fonseca”: 37 y ss.

20. Como recogen y/o transcriben Manuel Gómez-Moreno, “Sobre el Renacimiento en Castilla. Notas para un discurso preliminar. I. Hacia Lorenzo Vázquez”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1 (1925): 38; Marías, *El largo siglo XVI*, 261-262; “Sobre el Castillo”: 125; Zalama, *El Palacio de La Calahorra*, 84; Fernández, “Reflexiones cronológicas”: 47-53; Nieto, Morales y Checa, *Arquitectura del Renacimiento*, 51; Boase, “María de Fonseca”: 58.

21. Vicent Giménez, “Població a les baronies d’Alberic, Alcosser, Alasquer i Gavarda als segles XVII i XVIII”, en *Anàlisi local i història comarcal: la ribera del Xúcar (segles XIV-XX)* (València: Diputació de València, 1990), 143 y ss; Gómez-Ferrer, “El Marqués de Zenete”: 27-46.

22. Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 250-258; “*Successio ab intestato*”: 473-483. Como curiosidad, cuando fue saqueado el castillo de Ayora durante las Germanías, el marqués recibió de la Santa Sede dos bulas por los robos que había padecido: AHN, Nobleza, Osuna, carp. 237, docs. 18-19 y AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.968, doc. 5. Lo que trae a colación que Rodrigo de Mendoza y su primera esposa, Leonor, tenían licencia para tener altar portátil donde celebrar oficios en privado: AHN, Nobleza, Osuna, carp. 242, docs. 1-2.

respectivamente (1499-1500 y 1504-1506), Rodrigo de Mendoza viajó por vez primera a Italia a finales de noviembre de 1494 a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, quien, por mandato de los Reyes Católicos, zarpó desde Cartagena hacia Sicilia para formar parte de las tropas que integraban la Liga de Venecia contra Francia en el marco de la I Guerra de Nápoles (1495-1498)²³. Estancia que, tal vez, se prolongó hasta el verano de 1495, porque en la primavera de 1498 lo hallamos en tierras castellanas según despachos expedidos en Toledo y Alcalá de Henares entre el 30 de abril y el 19 de mayo, precisamente cuando se iniciaban los preparativos para la II Guerra de Nápoles²⁴. Etapa en la que, como ya se ha visto, nació su malogrado hijo Luis y murió su primera esposa Leonor mientras se desempeñaba como capitán, haciéndose difícil que en esta ocasión coincidiera con Antonio de Acuña, quien también residió en Roma entre 1484 y 1494²⁵.

MENDOZA Y LOS HERNANDOS

En conclusión, fueron tres los viajes que el I marqués del Cenete realizó a Italia: el primero, motivado por cuestiones militares a las órdenes del Gran Capitán desde Sicilia (1494-1495), el segundo, como lógica consecuencia del primero, que lo llevó desde Nápoles hasta Génova en sucesivas etapas (1499-1500), y el tercero, motivado a buen seguro por la necesidad de disponer lo más rápidamente posible de la bula papal que validara su segundo matrimonio y por asuntos relativos a sus proyectos en La Calahorra (1504-1506), coincidiendo con el final de las campañas napolitanas y la incorporación de Nápoles como virreinato. Un periplo que, según vamos obteniendo nuevas informaciones documentales, se nos antoja verdaderamente apasionante, y no sólo por el hecho de que en su último viaje nuestro protagonista pudiera adquirir el ya mencionado *Codex*, de cuyos modelos se nutrió la obra italiana de su palacio granadino, sino por sus contactos con Bernabeo di Tadeo di Piero de Pone nada más llegar a Valencia procedente de Génova (28 de septiembre de 1500)²⁶, cuando en aquel

23. AGS, CC, céd. 1, 192, 2; céd. 1, 192, 3; céd. 1, 194, 1; céd. 1, 200, 3. AGS, RGS, leg. 149.411, 79. AGS, CC, céd. 2, 2-1, 67, 4; céd. 2, 2-2, 10, 2.

24. A la luz de las informaciones aportadas por la documentación, pensamos que tras la I batalla de Seminara (28 de junio de 1495) se licenciarían parte de las tropas al mando del Gran Capitán y, con ellas, las comandadas por el marqués del Cenete, enviadas de regreso a la península: AGS, CC, céd. 2, 2-2, 27, 1. Respecto a los preparativos militares con vistas a la segunda fase de la guerra italiana a mediados de 1498: AGS, RGS, leg. 149.804, 78; leg. 149.805, 342.

25. Marías, "Sobre el Castillo": 124.

26. Falomir y Marías, "El primer viaje": 104. Relación que se mantuvo al menos hasta el 26 de marzo de 1512 por distintos encargos a Bernabeu Tadeu, como se denominaba en Valencia al orfebre

segundo viaje había conocido a Andrea Mantegna y Leonardo da Vinci —según su contemporáneo y conocido Fernández de Oviedo²⁷—, y, como sugerente hipótesis, que en su última estancia italiana mientras aguardaba la expedición de bula pontificia por Julio II —a quien pudo conocer en su segunda estancia como cardenal— hubiera entablado relación, en Roma o Florencia, con los Hernandos. Recordemos que uno de ellos, se supone que Fernando Llanos, había colaborado en 1505 con Da Vinci en la ejecución fallida de la “Batalla de Anghiari” para la gran sala del Consiglio della Signoria en el Palazzo Vecchio florentino, cuyo cartón se realizaba —según Vasari— en el sala del Papa de la iglesia de Santa María Novella, antes del abandono del proyecto por Leonardo y su marcha a Milán el 30 de mayo de 1506²⁸.

A pesar de la cantidad de religiosos, diplomáticos, nobles, militares, comerciantes, peregrinos o artistas castellanos y aragoneses que hubo por estas fechas en Italia y el trasiego de todo tipo de productos entre ambas penínsulas y áreas de influencia, no es descabellado pensar que alguien con la personalidad de Rodrigo de Mendoza, tan aguerrido como culto aristócrata a caballo entre Castilla y Aragón, hubiera contactado con los pintores manchegos y los hubiera traído consigo a Valencia por encargo del cabildo catedralicio cuando ostentaba la mitra Pedro Luis de Borja Llançol de Romaní, el último de los Borja en hacerlo durante casi una centuria ocupando su cátedra, y/o bajo su amparo y mecenazgo. La coincidencia de fechas en las que llega el marqués (abril de 1506) y las primeras noticias de los Hernandos (junio de dicho año), junto con los encargos que reciben del mencionado cabildo (1506-1507) mientras se acababa de ejecutar el retablo de plata por Bernabeo di Tadeo di Piero de Pone, Francesc Cetina, Jaume Castellnou y Agustí Nicós, nos hace pensar que su llegada no fuera tan fortuita como se ha pensado hasta ahora²⁹. Como

italiano; José María March, “El primer marqués del Cenete. Su vida suntuosa”, *Archivo Español de Arte*, XXIV, 93 (1951): 63-64.

27. Falomir y Marías, “El primer viaje”: 108.

28. Fernando Benito, *Los Hernandos, pintores hispanos del entorno de Leonardo* (Valencia, Generalitat Valenciana, 1998), 28-29.

29. Mercedes Gómez-Ferrer, “Artistas viajeros entre Valencia e Italia, 1450-1550”, *Saitabi*, 50 (2000): 170, propone como posible pista la llegada a Valencia en mayo de 1506 como nuncio papal ante Fernando el Católico del obispo Juan Rufo de Theodoli. Mercedes Gómez-Ferrer, “El cardenal Guillem Ramón de Vich y las relaciones entre Roma y Valencia a comienzos del siglo XVI”, en *Les Cardinaux de la Renaissance et la modernité artistique*, dirs. F. Lemerle, Y. Pauwels, G. Toscano (Villeneuve d’Ascq, IRHiS-Institut de Recherches Historiques du Septentrion «Histoire et littérature de l’Europe du Nord-Ouest», 2009), 197-216, reflexiona también sobre los canónigos valencianos Guillem Ramon de Vich y Gaspar de Pertusa, además del embajador Jerónimo de Vich. Tal como hace Pedro M. Ibáñez Martínez, “Sobre algunas pinturas de los Hernandos y cierto contrato en colaboración de 1511”, *Archivo de Arte Valenciano*, LXXXVIII (2007): 5, refiriéndose al entorno de los Borja.

tampoco lo es elucubrar que el desconocido noble que, discretamente, aparece en el extremo superior derecho de la “Presentación de Jesús en el Templo”, a cuyo extremo opuesto se dispone una grisalla que recuerda a algunos dibujos del *Codex* —una composición que se nos manifiesta, quizás, como un claro homenaje tanto a Lippi como al propio aristócrata—, en una de las puertas abatibles del retablo mayor catedralicio, como en la tabla del “Nacimiento con donante” (Colección particular, Madrid), obras de Llanos³⁰, no sea Jerónimo de Vich i Vallterra —como se ha llegado a proponer— sino más bien el propio marqués, probable artífice de la llegada de los Hernandos a la capital del reino. A la sazón de unos 38 años de edad, rezando el Rosario, vestido lujosamente a la italiana y tocado de turbante con camafeo, según moda introducida en Italia por los franceses hacia 1494, “[...] con gran collar engastado de pedrería con una perla al extremo y unos engastes con fajas rojas sobre fondo de oro³¹” que también nos parecen semejantes a la heráldica mendocina, en la que aparece el lema *AVE MARIA/GRATIA PLENA*. Lo que vendría a reforzar nuestra hipótesis al conjugarse magistralmente sendos aspectos en esta última pintura que debió encargarse él mismo.



Imagen 1. Fernando Llanos,
“Presentación de Jesús en el templo”, 1506-1507,
retablo mayor de la catedral de Valencia
(<http://www.catedraldevalencia.es/retablo.php>)



Imagen 2. Fernando Llanos,
“Nacimiento con donante”, ca. 1506-1507
(Colección particular, Madrid)

30. Benito, *Los Hernandos, pintores*, 82-85 y 118-123.

31. Benito, *Los Hernandos, pintores*, 118.

Es verdad que la semblanza entre estos supuestos retratos del marqués y el de su sepulcro en la capilla de los Reyes del convento de predicadores de Valencia no parecen obedecer *a priori* a la misma persona (en los primeros imberbe y en actitud concentrada y piadosa, en el segundo con espesa barba y demacrado, además de ataviado con armadura), sin embargo cabe precisar que el de su tumba, por su crudo realismo en comparación con la serenidad idealizada del de su esposa, debió de realizarse en Génova en base, quizás, a una máscara mortuoria nada más fallecer de forma súbita —es más que palpable el *rigor mortis* de su expresión— unos 17 años después de aparecer efigiado por Llanos, con posterioridad a su activa y accidentada participación en las Germanías³². Así se desprende del concluyente estudio que hemos realizado en colaboración con el Dr. Gómez Lozano al superponer cuidadosamente dichos retratos.

Al fin y al cabo, la relación entre Fernando Yáñez (citado como Ferrandino) y el marqués del Cenete continuó cuando el noble se instaló definitivamente en el reino de Valencia hacia 1514³³, así lo refiere Gómez-Ferrer al relacionar algunas obras de aquel por probable encargo de Rodrigo de Mendoza, casos por ejemplo del “Cristo portacruz” (Colección Godia Sales, Barcelona) y del primitivo retablo de San Miguel para la antigua iglesia de Santa María la Mayor en Ayora, antaño de Santiago (hoy en la parroquial de la Asunción), del que tan sólo quedan cuatro tablas³⁴.

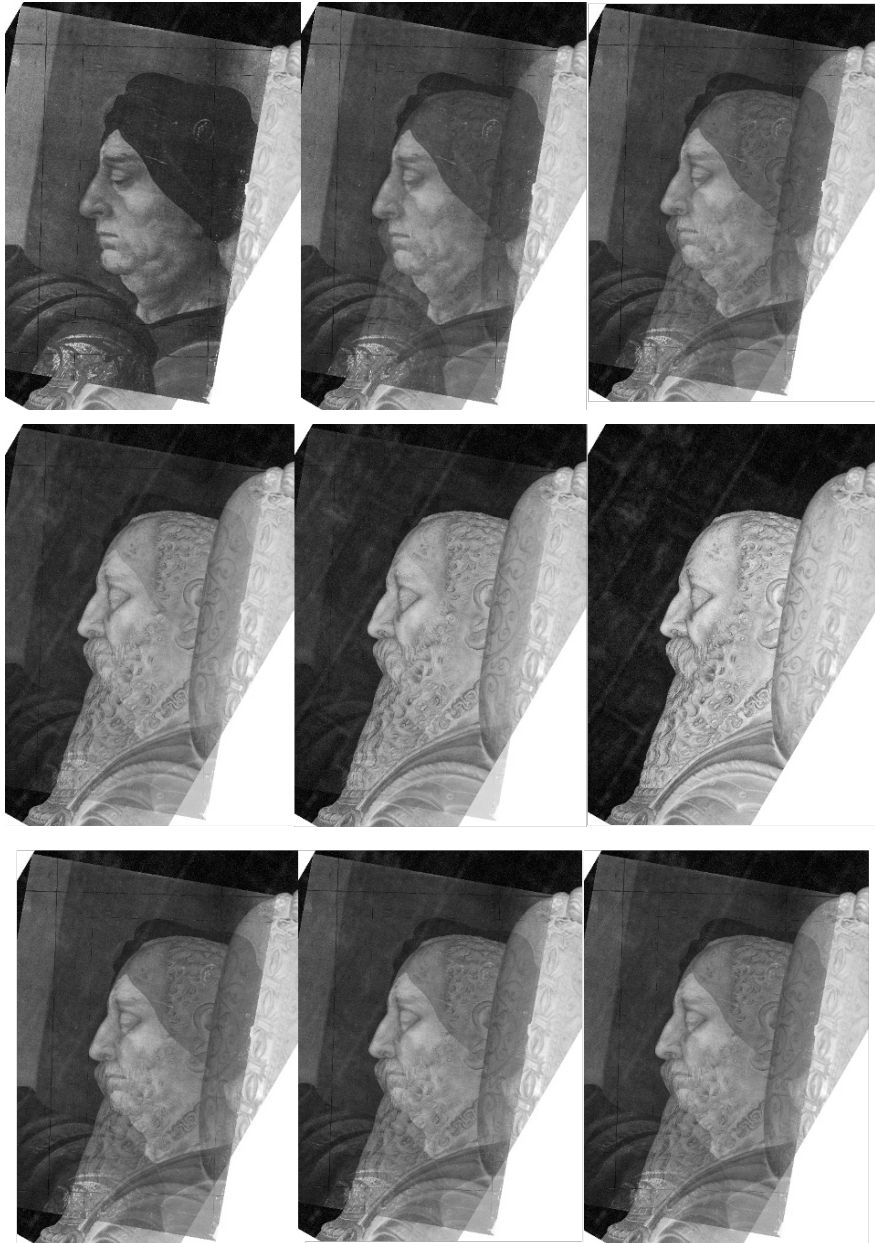
EL CODEX ESCURIALENSIS

Por último, y a la lumbré de esta hipótesis de trabajo, nos quedaría proponer la resolución de la autoría del *Codex Escorialensis 28-II-12*, o en todo caso su acotación, y cuándo y cómo pudo llegar a manos de Rodrigo de Mendoza, materia

32. Rosa López, “Los autores del sepulcro de los marqueses del Zenete”, *Archivo Español de Arte*, LI, 203 (1978): 323-336, de hecho, en las escuetas capitulaciones no se menciona esta circunstancia, lo que no es óbice para pensar que Luis de Requesens facilitara una imagen del fallecido. El rostro del marqués en el túmulo funerario es, sin duda, su retrato fidedigno; Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 249-250, 252 y 255. Es posible que el donante que aparece en la pintura madrileña encargara la obra como acción de gracias a su feliz regreso de Italia o, también, unos pocos años después coincidiendo con el nacimiento de sus hijos o la grave enfermedad que sufrió su esposa en 1512 (March, “El primer marqués del Cenete”: 59-60). La estrella que aparece en la capa de la Virgen bien podría aludir a una de sus virtudes (*Stella Maris*), y, al mismo tiempo, al viaje marítimo del marqués o a los luceros de la heráldica de los Fonseca.

33. Como es sabido, una domiciliación bastante problemática según se desprende de la documentación consultada: AHN, Nobleza, Osuna, c. 1.908, doc. 4; c. 1.909, docs. 1-7; c. 1.934, doc. 11; c. 2.946, doc. 1. Véase sobre el particular Pablo Pérez, *Las Germanías de Valencia, en miniatura y al fresco* (Valencia: Tirant Humanidades, 2017), 82-91 y 98-121.

34. March, “El primer marqués del Cenete”: 63; Benito, *Los Hernandos, pintores*, 136-139 y 212-215; Gómez-Ferrer, “El Marqués de Zenete”: 37-40.



Imágenes 3-11. Superposición de la efigie del sepulcro del marqués del Cenete en la capilla de los Tres Reyes del convento de Predicadores de Valencia con el retrato de la imagen 2. (Josep-Marí Gómez Lozano).

que ha centrado las sesudas disquisiciones de numerosos investigadores³⁵. En el marco, pues, de nuestras fundadas sospechas a través de este hilo argumental, pensar que los Hernandos, o alguno de ellos, colaborara con Filippino Lippi (cuyo óbito se produjo en Florencia el 18 de abril de 1504) nos daría una pista fiable del lapso en el que pudo pasar a manos del marqués por intervención directa de alguno de estos pintores y la autoría del mencionado álbum de dibujos *quadernat en posts ab les cubertes de cuyro tenat*³⁶. Pues, según Fernando Benito³⁷:

[...] hay que entender que nuestros manchegos debieron tener un aprendizaje común en Florencia y en esta ciudad mantendrían estrecho contacto no sólo por razones de paisanaje, sino también por afinidad profesional. Su punto de encuentro se podría situar en la órbita de Filippino Lippi (†1504), pues la obra de ambos Hernandos [...] está plagada de citas a Filippino, tanto a través de sus dibujos, como de sus labores florentinas en la capilla Brancacci del Carmine (1483), en la villa Medici en Poggio a Caiano (1493), en la capilla Strozzi de Santa Maria Novella (c. 1492-1502) y también en la capilla Carafa (1488-1503) de Santa Maria sopra Minerva, en Roma [...]”³⁸.

De su influencia en la segunda fase de construcción de La Calahorra (1509-1512) también se han ocupado con esmero tanto el profesor Marías como Miguel Falomir, entre otros colegas, minimizándose su influjo en Lorenzo Vázquez de Segovia en beneficio de Michele Carlone y sus colaboradores italianos que participaron en su conclusión³⁹. Respecto a cómo pudo pasar de manos de Rodrigo a la biblioteca del Escorial sabemos la parte final, la que señala que su último tenedor fue Diego Hurtado de Mendoza (1504-1575), quien lo legó antes de expirar a Felipe II para saldar algunas deudas cuando cayó en desgracia⁴⁰; más

35. Entre los últimos en ocuparse de ello: Marías, “Sobre el Castillo”: 117-129; Falomir, “Sobre el Marqués del Cenete”: 263-269; Fernández, “Una nueva lectura”: 103-119; *Los grutescos en la arquitectura*, 129-210; “El autor del *Codex*”: 123-162; “Reflexiones cronológicas”: 47-53; *Codex Escorialensis 28-II-12*; Falomir y Marías, “El primer viaje”: 101-108; Scaglia, “El *Codex Escorialensis*”: 375-383; Marías, “El *Codex Escorialensis*”: 14-35.

36. Marías, “El *Codex Escorialensis*”: 24-29.

37. Benito, *Los Hernandos, pintores*, 29.

38. José Gómez, “Fuentes icónicas en los Hernandos”, en *Los Hernandos, pintores hispanos del entorno de Leonardo*, com. F. Benito (Valencia, Generalitat Valenciana, 1998), 43-58, recoge las fuentes icónicas en las que se inspiraron los Hernandos: Leonardo y Lippi particularmente, como también Miguel Ángel, Perugino, Mantegna o Raimondi.

39. Fernández, “Una nueva lectura”: 103-119; *Los grutescos en la arquitectura*, 129-210; “El autor del *Codex*”: 123-162; “Reflexiones cronológicas”: 47-53; *Codex Escorialensis 28-II-12*, 30-43; Marías, “Sobre el Castillo”: 117-129; “El *Codex Escorialensis*”: 14-35; Zalama, *El Palacio de La Calahorra*; Falomir, “Sobre el Marqués del Cenete”: 263-269; Falomir y Marías, “El primer viaje”: 101-108; Scaglia, “El *Codex Escorialensis*”: 375-383.

40. Marías, “Sobre el Castillo”: 127-128.

dificultades resulta a través de qué conducto pudo llegar a él, sobrino del marqués y primo de su primogénita Mencía, sobre todo si pensamos que la biblioteca del noble fue inventariada y subastada con posterioridad a su óbito⁴¹. Cabe la posibilidad de que Mencía, como II marquesa del Cenete, pudiera quedarse alguno de los ejemplares más preciados por su padre —como eran sin duda los dos álbumes de dibujos que poseía⁴²— y legárselos a su culto primo junto a una serie de antigüedades⁴³, pues pensar que pudo acabar en manos del I conde de Mérito, hermano del marqués, compañero de armas en tierras italianas, virrey de Valencia, tutor de sus hijas huérfanas y albacea de sus bienes (quien, por otra parte, bien podía haberse quedado con alguna de sus pertenencias como pago a los importantes servicios prestados)⁴⁴ no parece conducir, de antemano, a ninguna parte viendo el destino final del mismo, por los recelos que se generaron durante su curaduría y la realización del prolijo inventario. Tal como sucederá con posterioridad con Luis de Requesens, como heredero de los bienes muebles de Mencía tras su fallecimiento en 1554.

Otra cuestión paralela y ciertamente interesante que queda por dilucidar es la trascendencia que ambos corpus pudieron haber tenido en el caso de haber sido conocidos y divulgados en vida de su propietario —pues parece que únicamente pudieron tener acceso a ellos los Hernandos y, probablemente, su amigo Serafín de Centelles, conde de Oliva—, o inmediatamente tras su muerte. Quizás toda una revolución artística en el medio artístico valenciano equiparable a las novedades importadas sucesivamente desde Italia entre 1472 y 1506 por italianos o españoles formados allí. Sólo la impronta de la colección artística de Mencía de Mendoza, hija de Rodrigo, II marquesa del Cenete y condesa de Nassau-Breda, y su mecenazgo como duquesa de Calabria (desde 1541), permitió a pintores como Joan de Joanes, seguramente, cambiar el rumbo de su estilo a través del estudio de obras de pintores flamencos ya italianizados⁴⁵.

41. Francisco Javier Sánchez, *La biblioteca del marqués del Cenete iniciada por el Cardenal Mendoza (1470-1523)* (Madrid: CSIC Instituto “Nicolás Antonio”, 1942); Mercedes Gómez-Ferrer, “Las almonedas de los libros del Marqués de Zenete en 1529 y 1535 en Valencia”, *Lemir*, 14 (2010): 231-246.

42. Sánchez, *La biblioteca del marqués*, 48-49.

43. Marías, “Sobre el Castillo”: 127-128.

44. Ferrer del Río, “El primer enterramiento”: 246-247 y 256; “*Successio ab intestato*”: 473-483. Recordemos, no obstante, que en el inventario de su biblioteca en 1536 se encontraba un libro de *dibuxos romanos*, tal vez las *Medidas del Romano*, Toledo, 1526, de Diego Sagredo; Trevor J. Dadson, *Libros, lectores y lecturas* (Madrid: Arco Libros, 1998), 113-114 y 330.

45. Albert Ferrer Orts y Estefanía Ferrer del Río, “Influencias flamencas en la obra de Joan de Joanes a través de las colecciones de Mencía de Mendoza”, *De Arte. Revista de Arte*, 15 (2016): 78-95.

CONCLUSIÓN

En resumen, Rodrigo de Mendoza, I marqués del Cenete, viajó a Italia hasta en tres ocasiones por razones militares, diplomáticas o asuntos personales entre finales de 1494 y mediados de 1506. Estancias que le permitieron entrar en contacto con la realidad artística transalpina en el quicio de los siglos XV y XVI, dado su interés y sensibilidad por la arquitectura y su proyecto de intervención en la fortaleza-palacio de La Calahorra. Fruto de aquellas estancias, en particular de la última, pudo adquirir el cuaderno de dibujos anónimo conocido como *Codex Escorialensis 28-II-12* a través de Fernando Llanos o Fernando Yáñez de la Almedina (los Hernandos), pues al menos uno de ellos había colaborado estrechamente tanto con Leonardo da Vinci como con Filippino Lippi.

Creemos que no es fruto de la casualidad que uno de los candidatos a la autoría del mencionado corpus sea precisamente Lippi, como tampoco que poco después de la llegada a Valencia del marqués desde Italia —en la primavera de 1506— lo hicieran los Hernandos, quienes contrataron apenas unos meses más tarde la ejecución de las puertas abatibles del retablo mayor de la catedral de Valencia, cuya realización entre 1507 y 1510 representa un ejemplo destacado de la mejor pintura renacentista importada de Italia, a la sazón, donde se habían formado. Asimismo, hemos podido comprobar que los retratos pintados por Fernando Llanos en los que aparece efigiado un noble anónimo corresponden fidedignamente al que aparece en el sepulcro de Rodrigo de Mendoza en el Convento de Predicadores de Valencia, lo que vendría a fortalecer nuestras hipótesis.

Se refuerza de esta manera el papel de los Mendoza como introductores del renacimiento italiano en algunos territorios de Castilla y Aragón, en particular del primogénito del cardenal Pedro González de Mendoza, una personalidad singular a caballo entre la baja Edad Media y la Edad Moderna que tendrá su continuidad en su heredera, Mencía de Mendoza.

BIBLIOGRAFÍA

- Arribas Arranz, Filemón. *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas*. Valladolid: Talleres tipográficos Cuesta, 1941.
- Benito, Fernando (com.). *Los Hernandos, pintores hispanos del entorno de Leonardo*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1998.
- Boase, Roger. “María de Fonseca (c. 1486-1521) and the Marquis of Zenete (1473-1523): Aristocratic Rebels and Patrons of Renaissance Culture.” *Magnificat Cultura i Literatura Medievals* 3 (2016): 37-66. DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/MCLM.3.6856>.
- Dadson, Trevor J. *Libros, lectores y lecturas*. Madrid: Arco Libros, 1998.

- Enciso Viana, Emilio. “Rodrigo de Mendoza, alcalde de Laguardia, 1461-¿1501?.” *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* 16 (1972): 113-166.
- Falomir Faus, Miguel. “Sobre el Marqués del Cenete y la participación valenciana en el Castillo de La Calahorra.” *Archivo Español de Arte* LVX, 250 (1990): 263-269.
- *Arte en Valencia, 1472-1522*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1996.
- Falomir Faus, Miguel y Marías, Fernando. “El primer viaje a Italia del Marqués del Zenete.” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)* 6 (1994): 101-108.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro. “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia.” *En la España Medieval* 28 (2005): 259-354.
- “Diplomáticos y letrados en Roma al servicio de los Reyes Católicos: Francisco Vitale di Noya, Juan Ruiz de Medina y Francisco de Rojas.” *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 32 (2014): 113-154.
- “El ‘Rey Católico’ de las primeras guerras de Italia. Imagen de Fernando II de Aragón y V de Castilla entre la expectación profética y la tensión internacional (1493-1499).” *Medievalismo* 25 (2015): 197-232.
- Fernández Gómez, Margarita. “Una nueva lectura del Palacio de La Calahorra (Granada).” *Traza y Baza* 9 (1985): 103-119.
- *Los grotescos en la arquitectura española del protorrenacimiento*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1987.
- “El autor del *Codex Escorialensis* 28-II-12.” *Academia* 74 (1992): 123-162.
- “Reflexiones cronológicas sobre el Palacio de La Calahorra.” *Ars Longa. Cuadernos de Arte* 3 (1992): 47-53.
- *Codex Escorialensis 28-II-12. Libro de dibujos o antigüedades*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2000.
- Ferrer del Río, Estefanía. “De la bula de Julio II (1504) a las conclusiones de Fray Pedro de Álava (1594): el largo proceso de validación del segundo matrimonio de Rodrigo de Mendoza, I Marqués del Cenete.” *Manuscripts: Revista d’Història Moderna* 34 (2016): 13-34. DOI: 10.5565/rev/manuscripts.83.
- “El primer enterramiento del I Marqués del Cenete, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, en el convento de la Santísima Trinidad de Valencia.” *Chronica Nova* 42 (2016): 245-258.
- “*Successio ab intestato*: a propósito de la muerte de Rodrigo de Mendoza, I marqués del Cenete.” *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 35 (2017): 467-496. DOI: 10.14198/RHM2017.35.14.
- Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Río, Estefanía. “Influencias flamencas en la obra de Joan de Joanes a través de las colecciones de Mencía de Mendoza.” *De Arte. Revista de Arte* 15 (2016): 78-95.
- Giménez Chornet, Vicent. “Població a les baronies d’Alberic, Alcosser, Alasquer i Gavarda als segles XVII i XVIII.” En *Anàlisi local i història comarcal: la*

- ribera del Xúcar (segles XIV-XX)*. Dirigido por DDAA, 143-155. València: Diputació de València, 1990.
- Gómez, José. “Fuentes icónicas en los Hernandos.” En *Los Hernandos, pintores hispanos del entorno de Leonardo*. Compilado por Fernando Benito. 43-58. Valencia: Generalitat Valenciana, 1998.
- Gómez-Ferrer, Mercedes. “Artistas viajeros entre Valencia e Italia, 1450-1550.” *Saitabi* 50 (2000): 151-170.
- “El cardenal Guillem Ramón de Vich y las relaciones entre Roma y Valencia a comienzos del siglo XVI.” En *Les Cardinaux de la Renaissance et la modernité artistique*. Dirigido por Frédéric Lemerle, Yves Pauwels y Gennaro Toscano. 40, 197-216. Villeneuve d’Ascq: IRHiS-Institut de Recherches Historiques du Septentrion «Histoire et littérature de l’Europe du Nord-Ouest», 2009.
- “El Marqués de Zenete y sus posesiones valencianas. Mentalidad arquitectónica y artística de un noble del Renacimiento.” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)* 22 (2010): 27-46.
- “Las almonedas de los libros del Marqués de Zenete en 1529 y 1535 en Valencia.” *Lemir* 14 (2010): 231-246.
- Gómez-Moreno, Manuel. “Sobre el Renacimiento en Castilla. Notas para un discurso preliminar. I. Hacia Lorenzo Vázquez.” *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1 (1925): 1-40.
- Ibáñez Martínez, Pedro M. “Sobre algunas pinturas de los Hernandos y cierto contrato en colaboración de 1511”, *Archivo de Arte Valenciano LXXXVIII* (2007): 5-14.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.
- López Torrijos, Rosa. “Los autores del sepulcro de los marqueses del Zenete.” *Archivo Español de Arte* LI, 203 (1978): 323-336.
- March, José María. “El primer marqués del Cenete. Su vida suntuosa.” *Archivo Español de Arte* XXIV, 93 (1951): 47-65.
- Mariás, Fernando. *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*. Madrid: Taurus, 1989.
- “Sobre el Castillo de la Calahorra y el *Codex Escorialensis*.” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)* 2 (1990): 117-129.
- “Los Mendoza y la introducción del Renacimiento en España.” En *Nobleza, coleccionismo y mecenazgo*. Dirigido por DDAA. 29-44. Sevilla: Real Maestranza de Caballería, 1998.
- “La arquitectura de la ciudad de Valencia en la encrucijada del siglo XV: lo moderno, lo antiguo y lo romano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 12 (2000): 25-38.
- “El *Codex Escorialensis*: Problemas e incertidumbres de un libro de dibujos de antigüedades del último quattrocento.” *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional* 163 (2005): 14-35.

- “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España.” *Quaderni dell’Istituto di Storia dell’Architettura* 60-62 (2013-2014): 50-60.
- Montero Tejada, Rosa María y García Vera, María José. “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV.” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval* 5 (1992): 163-210.
- Nieto, Víctor, Morales, Alfredo J. y Checa, Fernando. *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Pérez García, Pablo. *Las Germanías de Valencia, en miniatura y al fresco*. Valencia: Tirant Humanidades, 2017.
- Sánchez Cantón, Francisco Javier. *La biblioteca del marqués del Cenete iniciada por el Cardenal Mendoza (1470-1523)*. Madrid: CSIC Instituto “Nicolás Antonio”, 1942.
- Scaglia, Gustina. “El *Codex Escorialensis* llevado por el artista a la Calahorra en el otoño de 1509.” *Archivo Español de Arte* LXXVII, 308 (2004): 375-383.
- Zalama, Miguel Ángel. *El Palacio de La Calahorra*. Granada: “La General”, 1990.